

N.º 3 diciembre 2016

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]		[ENTREVISTA]	
Manuel Apodaca Valdez		Santiago Espinosa	
MAQROLL EL GAVIERO	5	137 PAUL MULDOON	
Verónica Leuci		[POEMAS]	
HUMOR Y POESÍA	31	147 RICHARD BLANCO	
[ARTÍCULOS]		[RESEÑAS]	
Nicolás Fernández-Medina		José Angel Araguz	
REALITY, IDEALISM, AND THE		155 TRAVELERS AID SOCIETY	
SUBJECT/OBJECT DIVIDE	59	Raúl Vallejo	
Alessandro Ghignoli		159 DE ARTES Y OFICIOS	
LA LENGUA PERFORMATIVA DE		José Enrique Martínez	
LLANOS GÓMEZ MENÉNDEZ	85	165 POESÍA SOY YO	
Antonia Tatiana Torres Agüero		Mabel Cuesta	
LA NACIÓN EVOCADA	101	171 SOBRESALTO AL VACÍO	
María Gracia Rodríguez Fernández		Normas de publicación /	
EL USO DE LA INTERTEXTUALIDAD		175 Publication guidelines	
EN WYSTAN HUGH AUDEN		183 Orden de suscripción	
Y JAIME GIL DE BIEDMA	119		

[POEMAS]



Richard Blanco

RICHARD BLANCO

—
MADRID, 1968
—

—
PULSE, UN POEMA INÉDITO

Traducción al español de Eduardo Aparicio

—

El hogar —y todo lo que esa inmensa palabra me trae a la mente en cuanto a comunidad, familia e identidad cultural— ha sido siempre una obsesión en mi trabajo. Todo lo que he escrito ha sido de una manera u otra un intento de dimensionar algún aspecto de esa obsesión, interrogarla, responder a esos interrogantes, y formular interrogantes nuevos. Pensé que había explorado casi todos los aspectos de lo que es el hogar y su significado en mi vida, hasta que se produjo la tragedia del tiroteo en Pulse, ubicado en Orlando, Florida.

No había tomado conciencia de que Pulse —y lugares similares— de muchas maneras representaba otro tipo de hogar. Primero, (habiéndome criado en Miami) Orlando era como un segundo hogar para mí. Además de haber ido a Walt Disney World docenas de veces durante mi niñez, de adulto pasé muchas noches bailando bajo las luces de discoteca en clubs como Pulse en escapadas de fin de semana. Pulse era un segundo hogar lejos de casa. Siendo gay y latino —como los clientes y víctimas de aquella noche— Pulse era un hogar lleno de música de salsa y merengue que no podíamos disfrutar en ningún otro lugar. Pulse era el hogar de nuestra música.

Pero más importante aún, llegué a entender que Pulse era mucho más que un simple club nocturno lleno de música, distracción o potencial sexual. Fue, y es mucho más. Para muchos de mi generación (e incluso hasta este día) un club como Pulse es el hogar en el sentido más sincero de la palabra. Ofrece a las personas una comunidad, un espacio seguro para vivir sus vidas sin miedo ni vergüenza, un lugar para negociar su identidad como LGBT. Es donde «crecemos», por así decirlo, y aprendemos dentro de un ambiente sustentador quiénes somos y quiénes queremos ser.

Para muchos, la comunidad de un club nocturno como Pulse nos da el valor y el apoyo que necesitamos para salir al resto del mundo con dignidad. Esa es la definición misma de hogar. Para mí, que ese hogar haya sido profanado tan cruelmente, va al corazón mismo de la tragedia de Pulse. Veinte años atrás, podría yo haber sido uno de esos jóvenes latinos asesinados en Pulse aquella noche. La tragedia realmente me impactó de manera profunda a nivel personal, y me obligó a escribir este poema para ayudarnos colectivamente a llorar estas muertes, a sanar y a hablar en contra de la violencia armada y del odio.

ONE PULSE—ONE POEM

*To honor lives and memory of the victims
of the Pulse tragedy, and to help us all heal.*

Here, sit at my kitchen table, we need to write this together. Take a sip of *café con leche*, breathe in the steam and our courage to face this page, bare as our pain. Curl your fingers around mine, curled around my pen, hold it like a talisman in our hands shaking, eyes swollen. But let's not start with tears, or the flashing lights, the sirens, nor the faint voice over the cell phone when you heard "I love you..." for the very last time. No, let's ease our way into this, let our first lines praise the plenitude of morning, the sun exhaling light into the clouds. Let's imagine songbirds flocked at my window, hear them chirping a blessing in Spanish: *bendición-bendición-bendición*

Begin the next stanza with a constant wind trembling every palm tree, yet steadying our minds just enough to write out: *bullets, bodies, death*—the vocabulary of violence raging in our minds, but still mute, choked in our throats. Leave some white space for a moment of silence, then fill it with lines repeating the rhythms pulsing through Pulse that night—salsa, deep house, electro, merengue, and techno heartbeats mixed with gunshots. Stop the echoes of that merciless music with a tender simile to honor the blood of our blood, without writing *blood*. Use warm words to describe

the cold bodies of our husbands, lovers, and wives, our sisters, brothers and friends. Draw a metaphor so we can picture the choir of their invisible spirits rising with the smoke toward disco lights, imagine ourselves dancing with them until the very end.

Write one more stanza—now. Set the page ablaze with the anger in the hollow ache of our bones—anger for the new hate, same as the old kind of hate for the wrong skin color, for the accent in a voice, for the love of those we're not supposed to love. Anger for the voice of politics armed with lies, fear that holds democracy at gunpoint. But let's not end here. Turn the poem, find details for the love of the lives lost, still alive in photos—spread them on the table, give us their wish-filled eyes glowing over birthday candles, their unfinished sand castles, their training-wheels, Mickey Mouse ears, tiaras. Show their blemished yearbook faces, silver-teeth smiles and stiff prom poses, their tasseled caps and gown, their first true loves. And then share their very last selfies. Let's place each memory like a star, the light of their past reaching us now, and always, reminding us to keep writing until we never need to write a poem like this again.

UN PULSO, UN POEMA

*En honor a la vida y la memoria de las víctimas
de la tragedia de Pulse y para ayudarnos a todos a sanar.*

Ven, siéntate a mi mesa, debemos escribir esto
juntos. Tómate un buchito de café con leche, respira
su aroma y enfrentemos con valor esta página, tan desolada
como desolado es nuestro dolor. Aferra tus dedos a los míos, aferrados
a mi pluma, sujetándola como un talismán en nuestras manos
temblorosas, los ojos inflamados. Pero no empecemos con lágrimas,
ni con ráfagas de luces intermitentes, ni sirenas, ni con el susurro de la voz
en el celular cuando escuchaste «Te amo...»
por última vez. No. Vayamos paudadamente,
que las primeras palabras celebren la plenitud de la mañana,
del sol exhalando luz entre las nubes. Imaginemos
un coro de gorriones en mi ventana, escuchemos
de su canto la invocación: *bendición-bendición-bendición*.

Empieza la segunda estrofa con ese viento fuerte que estremece
las palmas, pero que calma nuestra mente lo suficiente
para escribir estas palabras: *balas, cuerpos, muerte*—vocablos
de la violencia que rugen en nuestra conciencia, pero todavía mudos,
en la garganta un nudo. Deja espacios en blanco para un momento
de silencio, y luego llénalos con versos de cadencias y de ritmos
que marcaron en Pulse el pulso de la noche— ritmos de salsa, de *deep house*,
de *electro*, de merengue, de latidos de corazón *techno* mezclado con
balazos. Detén los ecos de ese estribillo sin piedad
con la ternura de un símil que honre la sangre de nuestra sangre,
sin escribir *sangre*. Usa palabras cálidas para describir

el cuerpo frío de nuestros esposos, amantes y esposas,
de nuestras hermanas, hermanos y amigos. Imagina una metáfora
para que podamos imaginar el coro de sus espíritus invisibles
elevarse con el humo a las luces de la disco, imaginándonos
en un baile con ellos hasta el mismísimo fin.

Escribe una estrofa más. Ahora. Haz arder la página
con la furia de este vacío que nos duele hasta el tuétano,
con la furia por este nuevo odio, igual que el viejo odio
al color de la piel, al acento en la voz,
al amor por los que no se supone que amemos.
La furia por la voz de la política armada de mentiras, por el miedo
que somete a punta de cañón la democracia. Pero no
terminemos aquí. Da al poema un giro, busca los detalles de amor
en las vidas perdidas, vivas todavía en fotos, dispérsalas
sobre la mesa, danos el brillo de sus ojos rebosantes de deseo
sobre velas de cumpleaños, sus castillos de arena inacabados,
sus primeras bicicletas de niño, sus orejitas de Mickey Mouse, sus tiaras.
Muestra la piel imperfecta de sus rostros en el álbum escolar,
sus sonrisas plateadas y sus poses rígidas en el baile de graduación,
sus togas y birretes, sus amores —los primeros, los verdaderos—.
Y luego comparte el último de sus *selfies*. Elevemos cada memoria
como una estrella, la luz de su pasado que nos llega ahora
y por siempre, que nos recuerda seguir escribiendo hasta que
no tengamos que volver a escribir otro poema como este, nunca jamás.